

Felipe Mena

## Ibsen, el Lliure despeja los tabúes

David Selvas dirige a Laia Marull en «Hedda Gabler», una versión que actualiza el drama de forma explícita



**MUJER MARCADA**  
Laia Marull (en la imagen, con Ernest Villegas) es Hedda, una mujer que rompe los corsés sociales

### El detalle

**SELVAS, UN HABITUAL DEL TEATRE LLIURE**

David Selvas (abajo) ya había dirigido espectáculos como «El virus», de Richard Strand. Aunque en Madrid su rostro sonará más como actor, ya que fue cocinero antes que fraile y es un habitual en repartos del Lliure. Le pudimos ver en Madrid en septiembre de 2011, también en La Abadía. Fue en un trabajo redondo, «Product», una comedia trepidante de Mark Ravenhill que dirigió Julio Manrique. Antes había trabajado con Alex Rigola en su «Julio César», y con Robert Lepage en «La Celestina», entre otros muchos espectáculos. Además, ha participado en películas como «Caricies» y «Amic/Amat», de Ventura Pons; «Valentín», de Juan Luis Iborra; y «Nubes de verano», de Felipe Vega.



M. Ayanz - Madrid

Los reparos, los tabúes, los silencios y complejos a los que una esposa infeliz con ganas de consumir su vida a bocanadas pudo verse sometida a finales del siglo XIX en la oscura y rígida ciudad de Cristianía, que más tarde se convertiría en Oslo, hoy podrían parecerse anacrónicos. Entonces, claro, eran reales y asfixiantes. El propio Henrik Ibsen, más tarde aclamado como gloria nacional, abandonó su ciudad de nacimiento y su país ante el inamovible panorama, una sociedad en extremo conservadora en la que un dramaturgo libre pensador, por no decir ya un ateo como él, estaba condenado a una existencia gris.

#### Una nueva generación

Ibsen, el mayor dramaturgo noruego, creó un personaje esencial para el desarrollo del teatro, Hedda Gabler, la recién casada que coquetea con el peligro hasta que se quema. Pero, ¿qué sentido tiene hoy su figura? ¿Seguiríamos entendiéndola de la misma manera? Alguno de estos interrogantes las ha respondido —el público dirá si de forma satisfactoria— la iconoclasta puesta en escena de una «Hedda Gabler» coproducida por el Lliure y La Abadía que estos días llega al escenario madrileño. «Mucha gente espera encontrar a una Hedda aburrida, cansada de

la vida, displicente, que maltrata a la gente, pero nosotros hemos querido buscar a una mujer que toma decisiones en un momento de su vida que la alejan de ella misma, de quién es», cuenta David Selvas, el director de este montaje. Fue Lluís Pasqual, el responsable del Lliure, quien le encargó la puesta en escena al poco de regresar en 2011 al complejo teatral catalán para sustituir a Alex Rigola. «A Lluís Pasqual le parecía interesante revisar el texto para una generación nueva», asegura el director.

Esa puesta al día se deja notar en la ambientación: una casa de dise-

**«LAS CONVENCIONES sociales son muy importantes en Ibsen. El subtexto de la obra aquí es texto», cuenta Selvas**

ño nórdico que parece sacada de las mansiones de la trilogía «Milenium» sirve de fondo para la residencia de Hedda y su marido, el eminente estudioso Jörgen Tesman. El escenario, abierto, muestra el interior de la vivienda, en la que están dispersas revistas y objetos de

decoración entre un mobiliario que bien podría ser de Ikea. En vez de manuscritos y cartas, la adaptación de Marc Rosich apuesta por ordenadores portátiles.

La Hedda de este montaje es una Laia Marull volcánica, subida en taconazos, embutida en una piel de «femme fatal» y alejada de la fragilidad de su «Nina» o de papeles de cine que la han hecho famosa como «Te doy mis ojos». «Hedda es una mujer encerrada en ella misma, en una jaula que se ha creado y en la que ya no quiere estar», aclara la actriz sobre este personaje, complejo y polémico en su día.

**Si Ronaldo dudara, no ganaría.  
Por eso su dinero está en BES**

www.bes.es • 902 123 252



**Cómo  
deconstruir a  
un clásico  
noruego**

«Hedda Gabler» es un texto habitual en los escenarios. La Pavana lo llevó a escena en 2004, y Pau Carrió en 2010. En Madrid, Ernesto Caballero la dirigió en 2007, con la compañía Galanthis: Ana Caleya fue la protagonista, acompañada por José Luis Alcobendas y Rosa Savoini, entre otros actores. En 2010, otra

versión, de Celso Cleto, pasó por el Bellas Artes. Selvas cita algunas que han visitado la Ciudad Condal últimamente. La más rompedora llevó la firma del argentino Daniel Veronese y se tituló «Todos los grandes gobiernos han evitado el teatro íntimo». Otras fue la del alemán Thomas Ostermeier en 2007.

Pero, sobre todo, el acercamiento a nuestros días se deja ver en el planteamiento de los personajes y sus relaciones: «Las convenciones sociales en Ibsen son muy importantes. Lo que en la obra original es subtexto, aquí pasa a ser texto. Aunque no se diga, casi todos los personajes se han acostado entre sí. Y si el de tu pareja irrumpe en tu casa, se produce un punto en el que tú no puedes entrar en esa intimidad entre ellos», explica el director. Los Hedda y Eljert (Pablo Derqui), el viejo amor de la protagonista, de esta versión, no juegan a la candidez sino a la explosión física, hay algo tangible entre ellos. «Nuestras convenciones no tienen nada que ver con las de la época en que vivió Ibsen», justifica Selvas. Por la misma razón, el director y el adaptador han transformado al personaje de Julia, que ya no es la tía del protagonista sino la pareja lesbiana de su tía moribunda. Por eso, cuenta la actriz que le da vida, Àngela Jové, «cuando estrenamos venía gente de la calle que no conocía la obra y no se podía creer que estuviera escrita hace cien años».